

DEL MINISTERIO DE



ATRAVÉS de la BIBLIA

TESTIGOS: DESPUÉS DE MORIR LO VIERON VIVO

DR. J. VERNON MC GEE

Traducido por Esteban Polo-Wood

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-17-5

**Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States**

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

**Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org**

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio**

Prefacio

Este es un mensaje hablado presentado a una audiencia en vivo. Ha sido transcrito con un mínimo de edición para preservar el espíritu del mensaje y el ardor del predicador.

Se ha sacrificado la excelencia literaria para que el lector pueda sentarse en el ambiente de la congregación y acceder a la expectativa y entusiasmo creados por el Espíritu Santo.

Que el Espíritu de Dios se mueva otra vez sobre estas letras muertas, produciendo vida en los lectores como lo hizo para los oyentes.

Para preparar nuestros corazones para el mensaje, consideremos primero el gran “Capítulo de la Resurrección”, que es 1 Corintios 15. Este pasaje subraya la tremenda importancia de la resurrección de Jesucristo y la consecuente promesa de nuestra propia resurrección. La gloria de la fe cristiana es que nunca contempla que la vida se acaba con la muerte. Esta vida no es todo lo que hay. La fe cristiana siempre mira más allá del ocaso hasta ver la salida del sol. Mira hacia afuera en la eternidad, ¡y qué esperanza ofrece!

1 Corintios 15

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan,

tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada

día muero. Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos

traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Testigos: Después De Morir Ellos Lo Vieron Vivo

Y [Jesús] les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día... Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

(Lucas 24:46, 48)

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hechos 2:32)

A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. (Hechos 10:40, 41)

La Importancia de los Testigos en la Actualidad

Hay en la historia, dos juicios famosos que en su día llenaron los titulares en todo el país. La característica sobresaliente de cada uno de estos juicios fue la importancia dada al testimonio de un solo testigo; el factor decisivo en cada caso fue el testimonio de una sola voz.

Alger Hiss, un empleado del Departamento de Estado de los Estados Unidos durante los años 40 fue condenado por conexiones comunistas basado en el testimonio solitario de una persona, Whitaker Chambers. El procesado fue acusado de proporcionar documentos confidenciales a una potencia extranjera. Si fue cierto, ese fue un acto de traición a la patria lo cual es despreciable. Por lo tanto, la evidencia fue seria y cuidadosamente evaluada. La defensa buscó desacreditar al testigo en cuyo testimonio se basó la decisión. El tribunal fue convencido de que el testigo era confiable y dio crédito a su historia cuando los hechos

parecieron corroborar sus declaraciones.

El Dr. Herman N. Sander, un médico de Nueva Inglaterra, fue acusado de asesinar a uno de sus pacientes al dejar que le entrara aire por las venas. Esto no solo era un delito grave, sino que agregaría un gran peso a favor de un lado en el controvertido tema de la eutanasia. ¿Tiene un médico el derecho moral y legal de provocar la muerte de un paciente que padece una enfermedad incurable? Este caso tendría un efecto tremendo en la opinión pública y, por lo tanto, la evidencia debía considerarse cuidadosamente. El testimonio experto del Dr. Richard Ford fue el factor decisivo en la absolución del Dr. Sander.

Un hombre es condenado, y otro es absuelto en base al testimonio de un testigo solitario. La vida de un hombre pende de un hilo, y la voz de un testigo puede determinar si será vida o muerte. Por lo tanto, así se revela la importancia de los testigos en nuestro mundo actual y en nuestra compleja civilización. Todo esto se considera justo y razonable en este llamado siglo y sociedad alumbrados. Con todos nuestros dispositivos y aparatos modernos, el anticuado papel del testigo no ha pasado de moda. No se ha ideado un mejor método. Sin embargo, es bueno notar que un testigo no podía condenar a un hombre en los días de la Biblia. Tenía que haber una base más sustancial para la prueba: *“Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.”* (Deuteronomio 17: 6).

Los testigos son muy importantes para dilucidar un hecho, y esto ha sido reconocido así en tiempos antiguos y modernos. Sin embargo, parece que, en los tiempos bíblicos, se tenía más cuidado al tomar decisiones basadas en el testimonio de testigos. No solo se exigía en la antigüedad la pluralidad de testigos para aclarar un hecho importante, sino que el carácter de los testigos fue de suprema importancia.

Actualmente, en la medida en que un testigo no dé falso testimonio, es aceptable para el tribunal. La credibilidad del testigo parece ser lo único que el jurado moderno puede determinar. Un ejemplo de esto se demostró en Los Ángeles. Se desveló un escándalo policial que sacudió el ayuntamiento más que cualquier terremoto. El público, tal vez, nunca conoció todos los detalles, pero cuando las nieblas se disiparon, parecía que todo el asunto se había precipitado solo por la declaración de una prostituta común que estaba en prisión. Todo el departamento de policía fue sacudido por este caso.

La credibilidad de la declaración de un testigo es vital, pero hay otro aspecto que es de igual o mayor importancia. La capacidad de un testigo era determinada en los “viejos tiempos”- no todos podían calificar como testigos. El falso testimonio y los prejuicios pueden cambiar el tono, el ambiente, y la naturaleza de los hechos. Un testigo puede estar honestamente equivocado; un testigo puede ser inexacto. Todos estos factores deberían ser considerados

al presentar el testimonio de testigos.

Pablo se enfrentó a este tema vital de la resurrección de Jesucristo cuando sugirió la posibilidad de ser “hallados falsos testigos de Dios”. O Jesucristo se levantó de la muerte, o aquellos primeros apóstoles fueron falsos testigos. No hay otra alternativa. No se podrá tomar una decisión honesta hasta que las voces de los apóstoles sean escuchadas. ¡Deben ser escuchados!

La Importancia Sin Precedentes de la Resurrección Corporal de Jesucristo

¿Jesucristo resucitó de entre los muertos físicamente? ¿Estaba vivo el tercer día? ¿Regresó de la tumba en un cuerpo?

La respuesta a estas preguntas y otras relacionadas es vital, porque la fe cristiana se sostiene o cae en su respuesta. El evangelio se sostiene sobre la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a

las Escrituras. (1 Corintios 15:1-4)

La resurrección corporal de Jesucristo es el factor determinante en la salvación de los hombres. Es su única esperanza. Roy L. Smith dijo: “El alma más humilde en todo el mundo tiene la estaca de un destino eterno en esa tumba vacía”. La resurrección es la clave en el arco de la fe; es el eje central en el templo del evangelio.

Hay una hermosa historia que demuestra la importancia de la tumba vacía para el cristianismo. Un niño pequeño estaba en una vitrina de una gran tienda de departamentos mirando una famosa pintura de Jesús en exhibición. Mientras el niño miraba fijamente la imagen, que le era familiar ya que la había visto muchas veces en su material de la escuela dominical, un hombre se acercó y se paró a su lado. El hombre también comenzó a mirar la imagen. Al darse cuenta de él, el pequeño muchacho inició la conversación diciendo: “Ese es Jesús que vino al mundo hace mucho tiempo para morir por nosotros”.

El hombre simplemente dijo: “¿Es así?”. Esto era todo lo que se necesitaba para sacar del muchachito toda la historia. Él comenzó a contar la conocida historia de su nacimiento. Contó sobre el pesebre, los pastores, los sabios, la estrella y los ángeles. Entonces el pequeño contó sobre el viaje a Egipto para escapar de Herodes. No omitió ninguno de los detalles. Luego se extendió con una descripción del ministerio de Jesús que incluía sus parábolas y milagros. Concluyó la narración hablando de su arresto, del juicio

injusto y de la crucifixión.

El pequeño niño había sido bien enseñado en la escuela dominical y había dado con precisión toda la historia hasta ese momento. Después de describir la muerte y el entierro de Jesús, paró, y tanto el hombre como el niño se quedaron mirando en silencio la imagen. El hombre se dio vuelta y se alejó pensativo. Después de haber recorrido una gran distancia, escuchó el grito del niño detrás de él, “¡Oiga, señor! ¡Oiga señor! ¡Espere un momento!” El hombre se detuvo cuando el pequeño llegó corriendo sin aliento y exclamó:” Oiga, señor, olvidé la parte más importante de la historia sobre Jesús. ¡Él se levantó de entre los muertos!”

La parte que el pequeño niño olvidó fue el punto más importante, Jesús “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25).

Lucas dijo que Cristo se mostró vivo “*con muchas pruebas indubitables*” (Hechos 1:3). Una de las muchas pruebas infalibles es el testimonio de testigos. La resurrección de Cristo es esencial para nuestra salvación; el testimonio de los testigos es importante para establecer la resurrección. Testigos capaces y creíbles dieron testimonio de la resurrección de Jesucristo. Escuchemos sus testimonios.

Testigos Antiguos en una Corte Moderna

Esta mañana deseo convertir este hermoso y espacioso

auditorio en una sala de audiencias de una corte. Usted constituirá un jurado, y este servicio será un tribunal en sesión. Tengo la intención de traer a este púlpito y a este micrófono a algunos de los testigos que le vieron vivo después de su muerte. El tiempo nos impide traer a todos. De hecho, solo puede estar un pequeño conjunto, pero serán testigos importantes. En realidad, quinientos lo vieron a la vez. Aunque nunca apareció en Jerusalén a la multitud después de su resurrección, sí se apareció a muchos de sus seguidores.

Escucharán a algunos de estos testigos. Escucharán su testimonio, examinarán la evidencia, y decidirán por ustedes mismos si Jesús se levantó o no. Estos testigos no están en juicio, Jesús no está en juicio, pero tú y yo estamos en juicio. Nuestra decisión determina nuestro destino. Es vital para nosotros. Por lo tanto, consideremos cuidadosamente cada fragmento de evidencia, ya que los destinos eternos de nuestras almas están en juego.

El Primer Testigo: Juan el Apóstol

Llamemos al primer testigo.

Juan, hijo de Zebedeo, ¿tomarás el banquillo de los testigos y le dirás a esta congregación lo que sabes sobre la resurrección de Jesucristo? Antes que nada, ¿cuál fue tu ocupación?

Miembros y amigos de esta gran iglesia, estaré feliz de

testificarles acerca de la resurrección de Jesucristo para que puedan tener comunión con nosotros. Yo era un pescador y ejercía mi oficio en el Mar de Galilea. Mi hermano Jacobo y yo éramos socios de nuestro padre Zebedeo. Dios nos bendijo con nuestras redes, y fuimos prósperos. Tuvimos una casa en Jerusalén, que usamos cuando subíamos a las fiestas según el sistema Mosaico.

Gracias, Juan, por tu respuesta directa. ¿Ahora nos dirás lo que sabes acerca de Jesucristo? ¿Cómo lo conociste? ¿Lo viste morir en la cruz, y lo viste vivo después?

De nuevo, estoy feliz de dar testimonio y mostrarles la vida eterna que estaba con el Padre, y que se nos manifestó. Un día Jesús pasó cerca de nuestro bote de pesca, cuando mi padre, mi hermano y yo estábamos arreglando las redes. Pedro y Andrés estaban con Él. Él nos llamó a mi hermano y a mí a seguirlo, lo cual hicimos. Este no fue nuestro primer contacto con Él. Lo habíamos visto en Jerusalén en la Pascua ese año cuando limpió el templo, y en ese momento todos expresamos la voluntad de seguirlo.

Sin embargo, no nos llamó hasta ese día junto al mar de Galilea, y dejamos nuestras redes para seguirlo. Lo seguimos durante tres años, y durante todo ese tiempo estuvimos convencidos de que Él era nuestro Mesías. Hubo muchas cosas que Él dijo e hizo, las cuales no entendimos en su significado completo. Por ejemplo, el primer día que lo vimos en Jerusalén, dijo a los judíos cuando pidieron una señal: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré”. No fue hasta después de

su resurrección que entendimos claramente su declaración a estos judíos.

Estuve muy cerca de Él durante esos tres años, y descubrí que cuando lo conoces íntimamente, experimentas un amor especial. No es que Él “tenga sus favoritos”, porque cada uno de los que creen en Él también puede llegar al lugar donde sea el discípulo a quien Jesús ama. Llegué a conocerlo de esta manera. Allá en el aposento alto, me recliné sobre su pecho y escuché los latidos del corazón de Dios. Nunca me familiaricé con Él, porque en varias ocasiones habíamos contemplado su gloria, y nosotros, de la misma manera, sabíamos que él era el Hijo de Dios.

Estuve presente en su juicio, ya que se me permitió entrar al patio mientras se realizaba el juicio. Estuve allí cuando le crucificaron. Estuve parado al lado de María, su madre, al pie de la cruz, y Él me confió cuidarla. Vi cuando José de Arimatea y Nicodemo le bajaron de la cruz. Vi cuando lo metieron a la tumba. Él fue embalsamado, y yo por mi parte, nunca esperé volver a verlo vivo en este mundo.

Luego, el domingo por la mañana, muy temprano, María Magdalena vino corriendo a nuestra casa en Jerusalén con una historia muy extraña. Declaró que había estado esa misma mañana en la tumba y que la piedra había sido removida y que el cuerpo había desaparecido, llegando a la conclusión de que alguien evidentemente lo había quitado. Ella no sugirió la resurrección. Pedro estaba presente en ese momento, y ambos corrimos hacia la tumba.

Ninguno de nosotros creía que había resucitado de entre los muertos. Entiendo que, en el Siglo XXI, en el cual ustedes viven, hay muchas historias extrañas que se usan para explicar la resurrección de Jesús. Entiendo que el Dr. Kirsopp Lake en Yale Divinity School sugirió que las mujeres fueron a la tumba equivocada. Yo, también, pensé en eso cuando corrí a la tumba de José esa mañana. Estaba oscuro cuando las mujeres estaban allí, y estaban emocionadas; pensé que podrían haber cometido un error por descuido. Sabía dónde estaba enterrado, estaba familiarizado con toda el área, conocía la tumba y me dirigí directamente a ella. Cuando llegué allí, era de día y no había llegado a la tumba equivocada.

Cuando llegué, vi sus lienzos en la tumba en forma de momia, como si el cuerpo estuviera encerrado, pero el cuerpo no estaba allí. Era físicamente imposible quitarse los lienzos sin desenrollar los cientos de metros de lino que habían sido envueltos alrededor del cuerpo. Ni un solo hilo estuvo enredado, e incluso el pañuelo estaba en su lugar como si estuviera envuelto alrededor de su cabeza. Esta pequeña evidencia me convenció de que había resucitado de entre los muertos. Sin embargo, recibí aún más confirmación del hecho de que Él estaba vivo.

Esa misma noche se apareció a todos los discípulos con excepción de Tomás. Se apareció una vez más una semana más tarde cuando Tomas estaba presente. Vi a Jesús en varias ocasiones después de eso.

Estoy aquí para testificar que Jesús estaba vivo después de

su muerte. Escuché, vi, miré atentamente, y toqué la Palabra de Vida.

Gracias, Juan, por darnos tu palabra como testigo acerca de la resurrección de Jesús. Estoy seguro de que esta congregación no lo tomará a la ligera mientras examinan la evidencia de la resurrección.

El Segundo Testigo: Simón Pedro

Simón Pedro, ¿tomará usted la posición de testigo y le contará a esta gran congregación lo que sabe acerca de la resurrección de Jesucristo?

Siempre estoy dispuesto a dar una respuesta con temor y mansedumbre a todo hombre que me pida una razón de la esperanza que hay en mí. Estuve presente cuando apareció vivo después de su muerte, pero mi testimonio es breve. Antes que nada, estaba con Juan cuando María llegó esa mañana y nos dijo que el cuerpo no estaba allí. Juan y yo corrimos a la tumba. Juan me superó a mí. Cuando llegamos, él se detuvo sin mirar dentro de la tumba. Yo seguí corriendo y entré. No tenía idea de que mi Señor estaba vivo hasta que entré en esa tumba.

Vi lo que Juan vio - las ropas de tumbas yacían sin estar desarregladas - y yo también estaba convencido de que estaba vivo. Todo el día tuve la convicción de que el Señor Jesucristo estaba vivo de manera corporal, y esa convicción fue confirmada esa noche cuando se nos apareció. Lo vi muchas veces después

de eso durante los siguientes cuarenta días.

Solo un momento más, Pedro. ¿Podrías hablarnos sobre la aparición personal de Jesús solo a ti? Tanto Lucas como Pablo nos dicen que Él se te apareció personalmente. Nos gustaría que nos cuentes sobre ello. Es cierto que ellos no nos dan detalles; solo mencionan el episodio.

Bueno, fíjense que yo le había negado. Mi pecado fue tan oscuro como el de Judas. Yo le había hecho profesiones de lealtad tan ruidosas y jactanciosas, y eso hizo que mi crimen pareciera más atroz. Cristo me había dicho de antemano que había orado para que mi fe no fallara, y me animó diciéndome que no dejara que mi corazón se turbe y que crea en Dios y en Él. Esto lo había hecho, pero después de visitar la tumba vacía, quise verlo desesperadamente.

Él se me apareció mientras yo estaba solo, y yo le confesé en privado. Él me perdonó y me restauró la comunión y al servicio. Él es un Salvador maravilloso. No puedo decir más, porque no creo en el error de la confesión pública de pecado.

Fíjense, Él me permitió predicar los dos primeros sermones después de que el Espíritu Santo viniera el día de Pentecostés. En el segundo sermón, acusé al pueblo de Israel de haber negado al Santo y al Justo. Saben que yo también le había negado, y realmente estaba arrepentido de mi acto perverso. Sin embargo, Él se me apareció en privado, y yo le confesé en privado; eso fue resuelto en privado. Esa antigua cuenta fue resuelta hace mucho tiempo, y no fue necesario volver sacarla

a la luz. Eso hubiera sido deshonroso para mi Señor.

Solo una pregunta final, Simón Pedro. ¿Responderás nuevamente si crees que estaba vivo cuando fuiste a la tumba con Juan esa primera mañana?

Déjenme hacerles una pregunta: si yo pensara que Él estaba vivo, ¿por qué creen que fui a la tumba? Fui allí para ver un cadáver. Pensé que las mujeres estaban equivocadas. Hay una declaración final que me gustaría hacer. Morí por Él; los hombres no mueren por lo que saben que es una mentira. Muchos hombres han muerto por una causa que era una mentira, pero ellos creían en ella.

En su memoria, las multitudes creían en Hitler y murieron por él. Estaban equivocados, pero creían en sus corazones que tenían razón. ¿No saben que yo no habría muerto por el Señor si hubiera sabido todo el tiempo en mi corazón que la resurrección era una mentira? Los hombres mueren por eso en lo que creen. Lo vi vivo después de su muerte y dediqué mi vida a dar testimonio de ese hecho. Con mucho gusto morí como un mártir para él.

Podríamos añadir al testimonio de Simón Pedro, esta cita de Pascal: “Fácilmente creo en los testigos que fueron degollados”.

El Tercer Testigo: Tomás

Tomás, ¿te importaría decirle a la congregación reunida

en esta iglesia lo que sabes sobre la resurrección de Jesús? Entendemos que fuiste el último de los apóstoles en estar convencido de que resucitó de entre los muertos. ¿Por qué no estuviste de acuerdo con ellos el primer día?

No estaba de acuerdo con ellos simplemente porque no le había visto personalmente. Nunca acepté la evidencia hasta que la probé. Incluso en el Aposento cuando habló sobre irse y sobre “el camino”, no pude sentarme allí como los otros apóstoles y tragarme todo.

Francamente, no entendía a dónde iba y seguramente no sabía la manera. De verdad yo le interrumpí para obtener información, y seguramente la recibí, porque Jesús me respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. No estuve convencido el primer día porque estaba escéptico y no estaba dispuesto a aceptar el testimonio de los demás.

Cuando las mujeres llegaron y nos dijeron temprano en la mañana que la tumba estaba vacía, me burlé porque me parecía que eran un grupo de mujeres histéricas. Cuando Pedro y Juan regresaron de la tumba, y cuidadosamente dijeron que creían que estaba vivo porque la tumba estaba vacía, como lo habían dicho las mujeres, de verdad que me estremecí, pero no estaba convencido.

Más tarde en el día, Cleofás y un amigo llegaron corriendo entre nosotros declarando que ambos habían visto y hablado con el Señor resucitado. De nuevo, estaba conmocionado pero

no convencido. Al día siguiente, todos los apóstoles declararon que habían visto al Señor resucitado. Sabía que estos hombres no dirían deliberadamente una mentira. Pero debe haber alguna otra explicación, porque en ese momento yo no creía que Él había resucitado de entre los muertos.

No fue acaso Canon Streeter quien en su época sugirió por primera vez la teoría de una visión; se me ocurrió la idea de que de alguna manera Él les estaba proyectando una imagen de sí mismo en el cielo. Estos hombres habían visto algo, eso era obvio. Ellos habían visto una visión, pensé. Dije en ese momento que no creería que estaba vivo hasta que tocara su cuerpo. Y tomaría más que ver para convencerme.

Ocho días luego estaba yo con los apóstoles en la habitación, y Jesús vino y se nos apareció a todos. Me invitó a sentir con el dedo las heridas en sus manos y en su costado. Estuve completamente convencido. Confesé entonces, “Mi Señor y mi Dios”.

Este incrédulo estaba convencido.

El Cuarto Testigo: Pablo

Ahora vamos a llamar al estrado de los testigos a uno que no estaba entre los doce originales, sin embargo uno que vio al Cristo viviente después de su muerte. El apóstol Pablo, que antes era Saulo de Tarso, era una de las mentes más brillantes que este mundo haya conocido. Él fue el misionero más grande de todos los tiempos. Él está preparado para

dar un testimonio competente. Su experiencia en el camino de Damasco ha confundido a muchos a través de las edades. Este hombre explica la transformación maravillosa que tuvo lugar en su vida simplemente diciendo que se encontró con el Cristo viviente en el camino de Damasco. Esta experiencia le transformó la vida desde adentro para fuera y le dejó con la mirada fijada en Cristo.

Pablo les dijo a los filipenses que la experiencia lo llevó a cambiar su sistema contable.

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo” (Filipenses 3:7). Fue un cambio tan radical como si el mundo de los negocios repentinamente cambiara su sistema contable.

Supongamos que cuando fue a la tienda departamental para pagar su cuenta, descubrió que había un cheque para usted por la cantidad que debía y que no le permitían pagarlo. La economía del mundo entero se vería sacudida más de lo que está ahora por el Sistema de Defensa de nuestro país; sería revolucionario.

Esto es lo que le sucedió a Saulo de Tarso. Simplemente decir que sufría de insolación es mezquinar el punto, y revela el callejón sin salida en el que se encuentra la crítica. Como otro afirmó convincentemente, “si Pablo estuvo sufriendo una insolación, danos más hombres que hayan tenido insolaciones”.

Ahora llamemos a Pablo al estrado de los testigos y escuchemos el testimonio exacto que dio ante el tribunal de Festo y Agripa en una ocasión anterior:

Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa: Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos? Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gen-

tiles. (Hechos 26:1-23)

Queridos amigos, han escuchado el testimonio de cuatro hombres que vieron a Jesús vivo después de su muerte. Evidentemente estos cuatro hombres lo vieron morir. Estaban convencidos de que Él murió. Has escuchado a todos estos hombres declarar como testigos que vieron al Señor Jesucristo vivo después de su muerte.

Pruebas como esta no pueden ser descartadas ligeramente por una mente honesta e inquisitiva. Este tipo de evidencia sería aceptado en un tribunal de justicia actual. La vida de un hombre podría depender del testimonio de testigos que no fueron tan numerosos ni tan creíbles como estos.

Tu vida está ahora en una balanza. El cielo y el infierno están parados frente a ti. No le des la espalda al cielo ni a Dios sin escuchar la evidencia.

“Tan grande nube de testigos”

El registro dice que después de haber sido visto por Pedro y los otros discípulos, *“apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún [probablemente el año 59 D.C. cuando se escribió la Epístola a los Corintios], y otros ya duermen”* (1 Corintios 15:6).

Incontables multitudes de testigos durante más de 2000 años podrían ser reunidos aquí para mostrar que

Cristo está vivo hoy. Sus vidas fueron transformadas, y ellos testificaron que la explicación se encuentra solamente en un Salvador resucitado.

Agustín es uno de los grandes hombres que ha afectado a la iglesia y al mundo. Tanto el catolicismo romano como el protestantismo lo citan para sostener sus posiciones. Agustín era un profesor universitario degenerado, pero tenía una madre piadosa llamada Mónica que nunca dejó de orar por su salvación. Su oración fue respondida, porque este hombre experimentó una poderosa conversión. Su testimonio fue que Él había sido transformado por el Cristo viviente.

John Paton fue el gran misionero en las islas Vanuatu. Este hombre se internó entre los caníbales cuando los grandes comercios permanecían temerosos mirando desde afuera. Fue entre estas personas que este hombre enterró a su esposa y a su pequeño hijo. Mientras los caníbales permanecían de pie alrededor, cavó las tumbas y enterró los cuerpos de su esposa y de su hijo con sus propias manos, luego se mantuvo en guardia para evitar que los exhumaran y se los comieran. Él testificó que si el Cristo viviente no hubiera estado a su lado no hubiera podido soportar tal prueba. ¿Este hombre estaba engañado? Su testimonio sería válido en un tribunal de justicia.

El testimonio de otros podría ser escuchado si el tiempo y el espacio lo permitirían. Gilbert West y Frank Morrison eran dos jóvenes ingleses escépticos. Decidieron

investigar algunas de las pruebas que pertenecen al cristianismo primitivo. Ambos fueron a Palestina con el propósito declarado de desacreditar el registro de la Biblia. Uno investigó a Pablo y el otro la vida terrenal de Jesús. Ambos llegaron a tener una fe firme en la Palabra de Dios y a una confianza real en Cristo como Salvador.

Frank Morrison, en su libro *¿Quién movió la piedra?*, escribió: “Puede haber, y como el escritor piensa, ciertamente hay, una profunda base histórica para esa muy disputada sentencia en el Credo de los Apóstoles: ‘al tercer día resucitó de entre los muertos’”.

Lord Lyndhurst, Gran Canciller de Gran Bretaña en 1846 (una posición que era uno de los mayores honores que podría tener un hombre), escribió: “Sé muy bien cuál es la evidencia; y, les digo, tal evidencia como la de la Resurrección nunca ha sido superada aún”.

El fallecido Dr. Howard Kelly, ginecólogo de Johns Hopkins, escribió: “¿Qué significa la resurrección para mí? Una clara esperanza establecida en mi Salvador resucitado, la cual yo no podría haber tenido si Cristo nunca hubiera resucitado de entre los muertos”.

Multitudes han aprendido a enfrentar el fantasma de la muerte con calma y paz debido a una inquebrantable confianza en la resurrección de Jesucristo, sabiendo que porque Él vive, ellos también vivirán.

¡Oh día feliz! ¡Oh gloriosa hora!

Cuando Jesús, por el poder todopoderoso,
Revivió y dejó la tumba;

En todas sus obras, he aquí, grande,
Antes, Todopoderoso para crear,
Todopoderoso ahora para salvar.

El primogénito de entre los muertos,
Él ha resucitado ahora, la Cabeza de su pueblo,
Y así su vida es segura;
Y si, como Él, ellos ceden su aliento,
Como Él, romperán los lazos de la muerte,
Su resurrección segura.

¿Por qué su pueblo, entonces, estaría triste?
Nadie tiene tal razón para alegrarse
Como aquellos redimidos a Dios:
Jesús, el poderoso Salvador, vive,
A ellos les da la vida eterna,
La compra de su sangre

—“¡Oh día feliz!” Por Thomas Kelly, 1875

El Significado Actual y Práctico de la Resurrección

Permítanme concluir con esta historia que ocurrió en Dallas, Texas, durante el ministerio del Dr. William M. Anderson en la Primera Iglesia Presbiteriana. Había una niña pequeña cuya casa estaba en la ruta que tomaba la mayoría de la gente de Highland Park que trabajaba en el centro de Dallas. Esta niña fue una de esas niñas extraordinarias que se gana la atención de todos. Ella era una niña hermosa y tenía un carácter encantador. La gente que pasaba por su casa le saludaba y le hablaba; todos en esa parte de la ciudad la conocían. El Dr. Bill Anderson se convirtió en uno de sus admiradores, y ella también lo amaba.

Esta atractiva niña se enfermó y murió repentinamente. Todos se quedaron conmovidos, y no es exagerado decir que la ciudad entera estuvo de luto. Los periódicos presentaron la historia con muchas fotos de la niña. Se lamentaban como aquellos que no tenían esperanza.

Se le pidió al Dr. Bill que condujera el funeral. En su forma inimitable, trajo un mensaje del evangelio y también habló del hecho de que debido a que Jesús murió y resucitó, Él vendrá de nuevo, y que veremos a nuestros seres queridos que fueron salvos. Esta niña había asistido a la escuela dominical del Dr. Bill, y su maestra dijo que confesó su fe en Cristo poco tiempo antes de morir. El Dr. Anderson mencionó todo esto.

Cuando afirmó que cuando Cristo regrese, los que están

en Cristo verán a sus seres queridos que también están en Cristo, la madre mostró sus primeros signos de interés y contacto consciente con el mundo. Su rostro se iluminó y tan pronto como terminó el mensaje, corrió hacia el Dr. Bill y le preguntó si había alguna esperanza de volver a ver a su preciosa niña. Él le aseguró que sí había si ella recibiera a Cristo como su Salvador. La madre y el padre vinieron a Cristo, así como a muchos otros en el servicio fúnebre de ese día.

Fíjese usted, la resurrección de Cristo es más que un hecho frío que se puede determinar en un tribunal. Es una realidad por la cual las multitudes viven hoy. No solo están convencidos, sino que están convertidos.

Para mayor información sobre cómo conocer a Dios, llámenos al 1-800-880-5339 o al (919) 460-3797 y solicite “Fundamentos para nuevos creyentes” o acceda los recursos gratuitos en www.atravesdelabiblia.org/fundamentos.

[illegible]



Comuníquese con A Traves de la Biblia

 Radio Trans Mundial
P. O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

 1.800.880.5339 | 919.460.3797

 atravesdelabiblia.org

 atb@transmundial.org

   [atravesdelabiblia](https://www.instagram.com/atravesdelabiblia)

 [atravesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atravesdelabiblia_oficial)